

nuevas, ni siquiera se proyecta un paso más fuera de los planos trazados por el régimen detestable de la vida actual.

Este aspecto de las luchas presentes, a que prodigan esfuerzos inútiles todas las fracciones del proletariado, donde el espíritu anarquista no tiene beligerancia o se subordina a tan pequeña cuestión, es lo que nos divide de los proclamares de una intrascendente lucha de clases, destinada a repetir la historia, pero incapaz de transformarla. Razón como los que más, cedemos a los determinismos económicos la lógica que les es inherente, pero no le atribuimos virtudes creadoras que otros les asignan porque les son completamente extrañas. Marchamos en pos del concepto positivo de la libertad, buscando en donde únicamente puede ser alcanzado. Y no encontrándolo, nos esforzamos en despartirlos para atravesar hacia las contiendas de la época, que rebuñe más cuanto mayor es el afán de los equivocados por limitar la guerra social a las necesidades inmediatas de cada instante. Esas necesidades no se superan con el solo empeño a ellas consagrado si el vicio de la autoridad ha de continuar presionando los espíritus y la idea de la libertad integral del individuo ha de estar postpuesta a las conveniencias artificiales creadas, cuyas proyecciones extienden al porvenir sindicalistas y socialdemócratas, igualmente marcados por la absurda concepción del materialismo histórico.

Queremos derivar la guerra social a su propio terreno, al de la lucha del hombre con los imperativos de la historia, que otro canalizan a través de esa corriente fúnebre, en vez de oponerle las vallas de su propia razón para contenerlas, de manera que no causen más estragos de los que ya han ocasionado a la vida humana. Porque el hecho de que esa contienda tenga manifestaciones violentas en ese terreno, no significa que sus alcances tengan proyecciones más humanas que las que han caracterizado a todas las épocas del mundo, ya que el interés de las reglas a la razón y no la razón al interés, la capacidad destructora del proletariado no da mayor sensación de su espíritu creador. Hasta ahora aquellos núcleos más avanzados que lo representan como una fuerza de oposición al capitalismo no van más lejos en aspiraciones que el propio capitalismo. A sustituirlo y no a borrarlo como una afrenta a la dignidad de la especie, tienden cuando esas acciones vienen librando sin fruto ni gloria.

Por eso no nos alegran ni nos persuaden, por ejemplo, los I. W. W., cuando nos recuerdan su pasado más o menos luminoso, en que sus elementos activos rindieron sacrificios estrepitosos a la guerra contra la guerra desencadenada por el capitalismo europeo, que arrastrara entre sus garras sanguinolentas al proletariado norteamericano. Dos espíritus igualmente conservadores suelen obrar como dinamismo de esas luchas: el uno representado por el capitalismo y tendiente a consolidar sus privilegios, el otro, agitado por el proletariado y dirigido a establecer, por su parte, un flamante privilegio. A la postre ambos llegarán a fundirse en un mismo crisol, entre ha ocurrido después de cada escaramuza entre explotados y explotadores.

Recuérdese el ímpetu sublimado con que los obreros españoles, integrantes de la Confederación N. del Trabajo, combatieron ayer el recular enemigo, de acuerdo al lema "solo por ojo, diente por diente", y comprénde con su positividad actual, permitiendo las buenas maquinaciones de sus jefes, virtualmente entregados a ese mismo enemigo, con el cual han resuelto pactar compromisos políticos, aplicando los métodos del más vergonzoso oportunismo, que es indicio del espíritu eminentemente conservador en ellos la tiente.

Es que, como lo dijimos otras veces, no se es revolucionario por el solo hecho de fomentar subversiones y alimentaciones con la propia sangre. En ese sentido no hay mucho que reprochar al bochevismo, pues no se rebuñe chirimías bífidas en algunos países donde sueña con el poder, y sin embargo su característica reaccionaria es de una evidencia alarmadora. Encarna todo el viejo espíritu autoritario de ayer, un tanto quebrantado por las ideas renovadoras de hoy.

La voluntad ha de tener, pues, otros motivos de expresión, y éstos residen en la necesidad de transformar la vida social, no en perpetuar los sistemas que la han hecho infuortuna.

EL "HERMANO" JOSE

Según informaron los diarios, el fraile conocido con el nombre de "el hermano José" y que tuvo su triste hora de popularidad a causa de haberse excedido en sus funciones de maestro en un colegio de maristas, ha sido condenado a sufrir seis años de prisión por los hechos que se le atribuyen. Demás está decir que no somos de los que nos regocija esa condena, puesto que no deseamos para nadie la cárcel, que a nada corrige y a nada educa.

Además, ¿cómo esa condena va a tener la virtud de terminar con los curas estuprados de criaturas?

[Bab, no seas zonzos!]

MONADA

En publicaciones de la fecha, leemos: "Terminó en Montevideo el campeonato femenino de box, resultando campeona la señorita Luisa Grany, brasileña, de quien dice un cronista uruguayo, que hay que tener muy en cuenta por su juego abierto."

El espectáculo bien valía el duro de su trabajo. Evidentemente, el cronista es un tipo de mal gusto. Un duro por "un juego abierto" es demasiado despreciable, por muy esforzada que parezca la señorita que lo ofrece.

Por un juego cerrado, todavía vaya y pase el dichoso duro. El autor del comentario que copiamos, o es muy zorro o muy viejo. Sólo a los imbéciles y a los chuchos pueden despertar entusiasmo los juegos abiertos de las mujeres brasileñas. Los hombres sensatos no emplean tan mal sus duros.

(e)

DEL PROCEDIMIENTO

Los verdugos de la provincia

Debemos hacer una rectificación respecto a la condición moral de la víctima del verdugo de ayer, José Torres, detenido fúnelmente burladamente por los verdugos profesionales del departamento de policía de Montevideo, con los elementos de la policía en la publicación anterior, sino un obrero pinto a quien se le conoce como persona de buena conducta y que no tiene nada de común con los elementos de la policía ni con los comunistas.

Queda hecha la rectificación, y conste que lamentamos haber confundido a ese desdichado prójimo con la mala gente del monstruo.

Aunque ya los lectores conocen en parte el salvaje tratamiento dado a ese obrero por los verdugos que capitanean Alghazary y Orver, vale la pena transcribir el relato que el hecho vandálico hace la víctima.

Dice que se presentaron a su domicilio tres personas, entre ellas uno de apellido Branc y otro Beretta, y después de hacerle un breve interrogatorio, le dijeron que se le llevaba a la cárcel, lo que él se negó a hacer, y después de haberle dado un golpe en la cabeza, lo llevaron a la cárcel.

Después, según relató el hombre, se le dijo que si no contestaba la verdad se le iba a matar por orden del jefe de investigación. Inmediatamente uno lo tomó de atrás por los brazos, mientras el otro le aplicaba puntapiés y golpes de puño en el cuerpo y en la cabeza, hasta dejarlo tendido en el suelo, boca abajo. Sin compasión alguna — agregó — los empleados, hallándose Torres en la situación expresada, con un cuerpo dolorido, le hicieron un gesto de que se levantara y se fue a la oficina de guardia, donde le dieron un golpe en la cabeza y lo llevaron a la oficina de guardia.

Cuando reaccionó, le dieron palmas y patadas, lo obligaron a escribir y firmar lo siguiente: "Yo me mato por mi voluntad".

Torres escribió y firmó ese papel, cansado de soportar el suplicio y el martirio a que sin compasión alguna, lo sometieron Alghazary y González.

Estos entuertos y salidas después a la oficina del jefe y cada vez que se aproximaban a Torres, le hacían golpes de puño y puntapiés.

Haciendo un esfuerzo supremo, Torres consiguió incorporarse; se le condujo a la oficina de guardia y después a la oficina de registro en el calabozo número 13. En medio de ayes de dolor, el pobre hombre no pudo mantenerse más en pie y cayó desvanecido. Tres presos que se hallaban en la misma celda, llamaron al oficial de guardia y desde ese momento Torres no recuerda nada de lo que ocurrió con él, pues fue presa de una fuerte crisis nerviosa.

El lunes se encontró internado en la enfermería, bajo la vigilancia constante de un empleado, sin haber cometido delito alguno.

He aquí otro trabajador que posiblemente quedará inutilizado para todo el resto de su vida, por la acción del verdugo que paga y mantiene el gobierno de la provincia.

OTRAS HAZAÑAS—

Pero no es ese el único caso de tortura política que se ha descubierto en estos días. Viamos como los verdugos operan en toda la provincia con el consentimiento, y también con el aplauso de Orver y Alghazary, los dos canes mayores de la jefatura de policía de la provincia.

Dice otra información: "Al juzgado del Dr. Facio, secretario Fezzari, se presentó hoy José María Aracama, domiciliado en Berisso, y denunció haber sido víctima de un abuso político."

Expresó Aracama que el día 5 del actual fué detenido y conducido a la comisaría de la sección 8.ª, en averiguación de un incendio producido en un pequeño negocio que posee en Berisso y que, durante tres días, varios empleados de la seccional citada, le aplicaron golpes de puño y puntapiés porque se negaba a declarar lo que conocía acerca del origen del fuego, que la policía supone fué provocado.

Francisco Ferrer ante la posteridad

Dejóse a la burguesía liberal que levante estatuas a Ferrer y dé a su nombre a calles, plazas y parques, contrariando su última voluntad, públicamente expresada en su testamento. Utilice los trabajadores la sustancia de su iniciativa para apreciar y consolidar la gran obra de su emancipación. — Anselmo LORENZO.

Lo más lamentable, lo más doloroso que podamos constatar los libertarios, sería, indudablemente, el que las trágicas de nuestra historia no nos habrían de servir para cosa muy distinta de lo que les sirven a los detentadores del privilegio sus supuestos héroes.

De ahí que cada aniversario, cada fecha que conmemoremos — porque el conmemorar las causas nobles, las causas justas, no es más que exaltar en un varón íntegro, o en ella dadas, las propias aspiraciones y el entusiasmo — deba ser una ocasión para que, indolentemente, involucemos los principales objetivos: analizar lo que constituye el motivo de la conmemoración y juzgar retrospectivamente la trayectoria recorrida por los que se consideran continuadores de las obras dignas de realizarse.

¿Cómo hemos, para tanto, de juzgar a Ferrer y su obra? Dadas las circunstancias en que se desarrollaron los hechos y teniendo en cuenta las calumnias y sofisticaciones de que ha sido objeto, ¿tenemos por circunstancial y local su labor y su sacrificio? ¿O, por el contrario, juzgamos que se trata de un acontecimiento de los que señalan época en la historia?

En los hechos históricos es preciso desentrañar sus causas, su desenvolvimiento y sus proyecciones hacia el futuro. La tragedia de Montjuich, nos interesa en lo que representa como protesta contra la injusticia imperante, y como afirmación del futuro. Mejor diríamos, como nacimiento del futuro.

¿Podemos no equivocarnos si decimos que la muerte del maestro se debe más a su obra como educador que como revolucionario; si bien los verdugos se valieron del revolucionario para suprimir al educador.

Documentos que no tienen por qué mentir, o que nos merecen entera fe, demuestran que Ferrer no tomó parte activa en la revolución de Barcelona y, por consiguiente, nada podían alegar contra él sus acusadores. Pero aunque su inocencia se hallaba ya probada cuando se le sacrificó, el clericalismo necesitaba un pretexto para perpetrar uno de los más negras infamias que registra la sangrienta historia de los pueblos. No se deduce de nuestra afirmación, que Ferrer fuera pacífico y neutral en los siempre candentes problemas sociales, pues el período por él fundado (*La Huelga General*) y los escritos que nos ha dejado, lo muestran como divulgador y teórico de los principios que encarnaba la A. I. de los Trabajadores.

Además, como lejos de ser un dérmico sería una enseñanza más que nos habría legado, supongamos que efectivamente haya sido su mayor delito. Pues más que el levantamiento popular anti-guerrero, circunstancial por sus objetivos, si bien promisor para el futuro, aborrecía y temía el poder y la burguesía española, a la Escuela Moderna.

Parecerá algo autojuzgo nuestro aserto

Aracama, fué examinado por el médico forense Dr. Lino Ponce, quien comprobó que presenta equimosis en la cara, de carácter leve."

Y agreguemos una tercera hazaña: "El juez Dr. Facio fué enterado ayer que Blas Giovetto, (argentino, de 14 años de edad, procesado por defraudación en Navarro, fué también víctima de un abuso político."

Llamado a prestar declaración, el menor manifestó que el 4 o el 5 de set actual, mientras se encontraba detenido en Navarro, se le ordenó que se lavara la cabeza con petróleo. Cuando se había impregnado la cabeza con ese combustible, un cabo que se hallaba allí cerca, le arrojó un fístulo encendido sobre el cuerpo, lo que determinó una llamarada que le produjo diversas quemaduras.

La acusación del menor fué corroborada por la declaración de otra persona que se hallaba detenida también en Navarro. El testigo, además, agregó que el cabo se llama Salazar y que el hecho fué presenciado por los vigilantes Sayago y González.

Dichos vigilantes facilitaron a Giovetto aceite para que pudiera sobre los quemaduras, y uno de ellos le regaló diez centavos para que no diera cuenta de lo ocurrido al comisario.

El menor fué víctima, además, de otros vejámenes. Según el testigo, que se llama Mauricio Cuché, los vigilantes golpearon a Giovetto, lo obligaron a estacionarse contra una pared y le arrojaron fístulos encendidos sobre el cuerpo, abuso que los autores comentaban risueñamente.

El doctor Molla Villanueva examinó al menor y el juez ha ordenado se efectúe la investigación necesaria.

Y después habrá quien se atreva a sostener que la policía no es una institución de orden ni una garantía para la población...

para los que, en la actualidad, consideran lo insostenible que resultan algunas escuelas que, por otra parte, no siempre son racionalistas. Pero ¿cómo serían intentado continuar la obra de Ferrer? (•) Creemos que no; creemos también que esto es la causa de que muchos no comprendan el valor revolucionario de la escuela racional, ni sepan los obstáculos que habría que vencer para realizar una labor eficaz en pro de la infancia, hoy entregada a merced de los domesticados burgueses.

Si las escuelas modernas que emplean toda la ciencia pedagógica, en romper la mente del niño, se hubieran multiplicado en el mundo, dotadas de la voluntad, amplitud e inteligencia de que la dotó Ferrer, tal vez las multitudes no nos ofrecieran tan triste espectáculo. Pero tal vez sea cierto que sobre hay un Sócrates, un Cervantes, un Dante y habrá solo un Ferrer. Más, si los hombres pasan, las obras quedan y reflejan el espíritu de sus creadores. El Maestro fué sacrificado, pero quedó su obra impecable.

¿Qué causas abre al pensamiento, qué horizontes nuevos ofrece al hombre la escuela moderna? ¿Por qué un maestro, por qué un cuidadoso orientador de cerebros infantiles, desencadena sobre sí las furias criminales de los ministros y de la ley?

No dice el maestro que la escuela moderna halló la norma de lo que ha de ser en la enseñanza en una sociedad regenerada. ¿En qué principios se funda esta enseñanza?

Aunque nos parece algo impropio el agregar más definiciones a las que contiene el conocido libro del educador, sintetizaremos lo que a nuestro juicio representa el racionalismo: El racionalismo sustituye a la religión (ciencia de los mitos religiosos) por la biología (ciencia de la vida, conforme a las ciencias naturales), y al derecho consagrado por los códigos, por la justicia social. Se opone a la existencia del Estado y de las fuerzas armadas. Declara antihumana la anulación, por la perversión de los sentimientos y por la acción destructora de los castigos, de la personalidad del niño. He aquí la obra de Ferrer, lo que ha legado a la posteridad, lo que le costó la vida.

Ferrer no era un sabio, en la acepción estricta que se le da a este vocablo, pero no creemos ofender a ninguna persona honrada si decimos que él ha hecho más en beneficio de la especie que muchos títulos lúbricos de tres hombres de ciencia. Guiado por un ideal superior — pues era anarquista — buscó elementos en las diversas ciencias y, expurgándolos de todo lo que la maldad y la ignorancia de los hombres agregó a los conocimientos positivos, organizó la enseñanza primaria o secundaria. Con este materialismo que ya habían entendido realizar, aunque sin éxito, Kropotkin, Faure, etc., se aventuró a otros experimentaciones que, si bien habían aceptado algunos principios científicos, los anulaban con atávicos prejuicios de clase, religión y patriotismo.

El caso aparente que sufrió esa llamada de luz surgida en Barcelona después de algunos años de la muerte del maestro, podría hacernos creer que la obra había muerto con el autor, pero no es así. La muerte de la escuela libre — está íntimamente ligada con la de la revolución. La revolución en marcha ascendente le dará vida a la escuela. Pero la experiencia nos ha mostrado ya que sólo la revolución en sentido anarquista podrá dar vida a la escuela de Ferrer. Toda revolución, todo movimiento social, por avanzado que se pretenda, que no tenga como fin primero la anulación del Estado, será enemigo del racionalismo. Por el contrario, todo movimiento social que pretenda de los jefes y que persiga la abolición del Estado y del capitalismo, se orientará hacia la Escuela Moderna (1).

Las manifestaciones, débiles es cierto, pero no por ello menos evidente, que en forma de escuelas, periódicos, revistas, etc., manifiesta una vida de la enseñanza integral, sólo necesitan que la acción revolucionaria adquiera actividad más amplia y poderosa, para que el racionalismo lleve la misión que le está reservada en el seno de los pueblos emancipados. Y la posteridad verá en el fundador de esta escuela a uno de los mártires muy digno de recordarse con cariñoso reconocimiento. No infinitamente mereció la solididad del anarquismo mundial en la hora trágica y la aprobación completa de su obra, por haber sido Haeckel, Ramón y Cajal, entre, y de cuantos cerebros despreciados produce la especie humana.

ATICO

(*) No negamos que se hayan hecho algunos sinceros esfuerzos, pero, en general, se ha tropezado con la indiferencia del pueblo, cuando no con las fuerzas brutas del Estado.

(**) Véase "L'Histoire du Mouvement Anarchiste", de P. Archinoff, en donde se encuentra como los obreros y campesinos de

Ukrania, libres durante un tiempo de la dictadura de Trotsky, organizaron las escuelas de acuerdo con las ideas de Ferrer.

ATAUDES GRATIS

En Tucumán, como en todas las comarcas ricas, a causa de la riqueza está ascendiendo por unas cuantas decenas de pillos, hay mucha gente que se muere de necesidad y que si siquiera tiene con qué adquirir las cosas más necesarias de la vida. Aunque parezca increíble a esa gente que, al morir uno de sus hijos, su primer cuidado es hacerse un "buen entierro".

Es que, aunque también esto parece increíble a los satisfechos, la pobreza de las familias de las provincias del Norte no tiene parangón con lo que generalmente se designa con ese nombre. Con decir que la gente se muere de necesidad, nos parece que no sean explicaciones.

Todo país rico, y si además, en civilización, ofrece esta característica: mientras unos se gozan reventando de hartos, la mayoría padece por falta de nutrición.

Tucumán se halla en este caso. Y si las de las santas manos de los industriales, los millonarios, se retuercen y pierden la dignidad los trabajadores que han agotado sus energías en acumular las riquezas de esos millonarios; por más que se arrojan de los brazos de la pobreza, no se dan cuenta de su existencia, requiera pocas mudanzas.

En vista de los numerosos casos de cadáveres que permanecen insepultos porque sus dueños no tienen con qué adquirir el servicio de los padres de aquella provincia, es un deber a preocuparse por esos cadáveres que pululan, de cuya preocupación da cuenta la siguiente noticia:

TUCUMÁN, 11. — En acuerdo de ministros el Poder Ejecutivo autorizó a la obra panteonaria para que, por intermedio de sus talleres, proceda a la construcción de cajones fúnebres para ser distribuidos gratuitamente cuando los interesados hayan justificado su extrema pobreza, mediante un certificado expedido por la municipalidad de esta capital.

A este efecto se destinó la suma de \$500 pesos, de acuerdo a la ley sancionada últimamente por la Legislatura.

Este acuerdo de ministros se comenta por sí solo. Y no es necesario que argumentemos para demostrar el sarcasmo que él significa.

Convinámonos, pues, los hartos de que Tucumán, no por ser una provincia rica y civilizada, deja de ser un infierno para la gente pobre.

(e)

CULTURA FISICA

Ya no es la primera vez, ni, por desgracia, será la última, que una cancha de fútbol se convierte en un campo de batalla, y los cultores de la patada, apalan a herir a los jugadores.

En esta ocasión, la cancha de fútbol de la ciudad de Tucumán, se convirtió en un campo de batalla, y los cultores de la patada, apalan a herir a los jugadores. En esta ocasión, la cancha de fútbol de la ciudad de Tucumán, se convirtió en un campo de batalla, y los cultores de la patada, apalan a herir a los jugadores.

En esta ocasión, la cancha de fútbol de la ciudad de Tucumán, se convirtió en un campo de batalla, y los cultores de la patada, apalan a herir a los jugadores. En esta ocasión, la cancha de fútbol de la ciudad de Tucumán, se convirtió en un campo de batalla, y los cultores de la patada, apalan a herir a los jugadores.

En esta ocasión, la cancha de fútbol de la ciudad de Tucumán, se convirtió en un campo de batalla, y los cultores de la patada, apalan a herir a los jugadores. En esta ocasión, la cancha de fútbol de la ciudad de Tucumán, se convirtió en un campo de batalla, y los cultores de la patada, apalan a herir a los jugadores.

En esta ocasión, la cancha de fútbol de la ciudad de Tucumán, se convirtió en un campo de batalla, y los cultores de la patada, apalan a herir a los jugadores. En esta ocasión, la cancha de fútbol de la ciudad de Tucumán, se convirtió en un campo de batalla, y los cultores de la patada, apalan a herir a los jugadores.

En esta ocasión, la cancha de fútbol de la ciudad de Tucumán, se convirtió en un campo de batalla, y los cultores de la patada, apalan a herir a los jugadores. En esta ocasión, la cancha de fútbol de la ciudad de Tucumán, se convirtió en un campo de batalla, y los cultores de la patada, apalan a herir a los jugadores.

En esta ocasión, la cancha de fútbol de la ciudad de Tucumán, se convirtió en un campo de batalla, y los cultores de la patada, apalan a herir a los jugadores. En esta ocasión, la cancha de fútbol de la ciudad de Tucumán, se convirtió en un campo de batalla, y los cultores de la patada, apalan a herir a los jugadores.

En esta ocasión, la cancha de fútbol de la ciudad de Tucumán, se convirtió en un campo de batalla, y los cultores de la patada, apalan a herir a los jugadores. En esta ocasión, la cancha de fútbol de la ciudad de Tucumán, se convirtió en un campo de batalla, y los cultores de la patada, apalan a herir a los jugadores.

En esta ocasión, la cancha de fútbol de la ciudad de Tucumán, se convirtió en un campo de batalla, y los cultores de la patada, apalan a herir a los jugadores. En esta ocasión, la cancha de fútbol de la ciudad de Tucumán, se convirtió en un campo de batalla, y los cultores de la patada, apalan a herir a los jugadores.

LA PROTESTA

Diario de la mañana

EL SUPLEMENTO

Aparece los días lunes

Suscripción mensual a ambas publicaciones: \$ 2.-

Sezione italiana

Abbasso le dittature!

Non eravamo di ingannarci affermando che la mentalità dittatoriale è il frutto di una nuova psicologia creata dal turbinio infame dei quattro anni di guerra. La concezione dittatoriale avanti l'infuato macello umano esisteva, è vero, ma solo in qualche talvolta programmatica e non già radicata come era nel cervello di molti uomini. La guerra dunque, oltre ad aver creato lo stato patologico della vita sociale, ha avuto altresì lo stato patologico nel cervello di molti esseri il che ha fatto da lievito alla concezione dittatoriale.

Ieri chi parlava di dittatura? Chi empiva le colonne dei giornali con questa parola? Quali nessuno; e se qualcuno ne parlava, nessuno ci teneva bada. Ora invece molti, con calore, gridano alla necessità della dittatura. I militaristi vogliono la dittatura militare; i borghesi la dittatura fascista o gli di lì; una parte di uomini che vivono nel movimento sovversivo gridano a quattro venti la necessità della dittatura proletaria.

La parola dittatura, come si vede, è ambigua; ma scartiamo le altre dittature per rendere in esame quella forma programmatica dittatoriale che alcuni mazzettieri della politica vendono come certissimo infallibile per tutti i mali.

Che cosa dunque si intende per dittatura proletaria? Si intende forse definire un regime nuovo creato con la forza ed il sacrificio degli operai consenti e nel quale questi, una volta abbattuto il regime borghese, si siano assunti il compito diretto di gestire i mezzi di produzione, di scambio, i prodotti ecc. unito a la funzione di vigilanza contro un eventuale colpo controrivoluzionario?

Per dittatura proletaria si intende una società che ha finalmente distrutta la proprietà privata per renderla proprietà comune; che ha dato fuoco ai codici, ai decreti, alle leggi ed agli archivi della borghesia; che ha distrutto un governo borghese; che ha minato tutte le superstizioni; che ha fatto di due classi—la povera e la ricca—una sola classe di produttori e che sono questi, soltanto questi, che salvaguardano la società da essi creata e che insorgono, se ne è il caso, per schiacciare la testa al mostro infame della tirannia nel caso non fosse del tutto scomparso o tentasse di ricomparsi?

Per dittatura proletaria si intende un regime eretto sul mutuo appoggio, sulla reciproca solidarietà e governato dagli operai liberamente inquadrati nelle libere aggruppazioni i quali si adducono località per località, regione per regione, allo scopo di studiare il mezzo sempre migliore di come far funzionare la loro società, prendendo per esempio a modello quelle località nella quale le libere iniziative hanno portato alla messa in pratica di un funzionamento più pratico e che costa minori energie.

Per dittatura si intende infine un regime ad quale tutti i poteri sono in mano ai produttori e con in mano di un partito politico o ad un governo di partito? Se per dittatura si intendesse tutto ciò — la qual cosa del resto non sarebbe dittatura — potremmo essere per la dittatura anche noi. Ma noi non crediamo che la dittatura del proletariato che altri dipingono come la salvatrice di tutti i mali che affliggono la classe lavoratrice.

La dittatura del proletariato oceanata dai suoi apologeti non è altro che una riproposta dittatura borghese, cioè il comando assoluto, le redini del governo, di un governo forte, in mano di un gruppetto di uomini del partito comunista che, come in Russia, imperino al disopra, a danno e contro la volontà del proletariato e del popolo.

Nel nascente della rivoluzione russa (ed oggi, come ieri, gridiamo ancora viva la rivoluzione è una cosa e la dittatura borghese un'altra) sul nascente della rivoluzione russa ripetiamo, nacque il Soviet, cioè i liberi aggruppamenti operai creati spontaneamente assumersi il controllo e la gestione della nostra società, ma, quelle libere aggruppazioni furono poco ascoltate dal governo comunista, o incatenate da questo governo, perché è questo che comanda, che fa le leggi, che si impone al disopra delle volontà di tutti.

Ora, posta la questione in sì chiari termini, dovremmo o potremmo noi essere partecipi della cosiddetta dittatura del proletariato?

Ancora una volta gridiamo alto e forte: No!

Gridano pure alcuni: Le vie sono due, o la dittatura fascista o quella proletaria. Noi rispondiamo col grido di: Abbasso tutte le dittature!

Sì, abbasso tutte le dittature comprese

quelle cosiddette proletarie, perché queste del proletariato non hanno che il nome.

Dove esiste la dittatura del proletariato — lo abbiamo detto mille volte e lo ripetiamo — non è la volontà del proletariato che si afferma, ma bensì la volontà di un gruppo di uomini di un partito che si impone contro tutto e contro tutti.

Dittatura vuol dire potere assoluto in poche mani. Dittatura vuol dire assolutismo o governo assolutista. Dittatura vuol dire perciò dispotismo, autocrazia, tirannia, e noi non possiamo avere nessuna simpatia per una tal forma di governo.

Quando noi pensiamo che la via vige la dittatura sedicente proletaria, vi sono cento e cento vittime politiche appartenenti non alla vecchia casta borghese ma bensì appartenenti ai partiti d'avanguardia. Quando pensiamo e sappiamo che questa dittatura è la libertà di pensiero, di parola, di stampa, di riunione e di organizzazione, noi che affermiamo che dove non vi è libertà non può esserci giustizia, né pace, né amore, né perseguitazione sociale; noi che queste cose amiamo e che per esse lottiamo, non possiamo che ripetere ancora: ABBASSO TUTTE LE DITTATURE NON ESCLUSE LE COSIDDETTE PROLETARIE.

MEMENTO

Sono ormai sedici anni, e sembra ieri, da quando il telegrafo comunicò attraverso il mondo la felice notizia che, nella Spagna della Sacra Inquisizione, era stato assassinato il grande pensatore, il maestro e il profeta della Scuola Moderna: FRANCISCO FERRER.

Imputato per un delitto che non aveva commesso, come ebbe a riconoscere due anni dopo la stessa magistratura spagnola, il cero riuscì finalmente a sbarazzarsi di lui che tanto nuoceva con la sua scuola tendente a seminare nella mente dei giovani da allora generazione il frutto del vero e del buono.

Noi, nella ricorrenza dell'anniversario del suo assassinio, con il cuore sempre esultante da dolore incommensurabile, non ricordiamo il suo nome ed il suo martirio allo scopo di illustrare ancora le di lui doti universalmente note, ma unicamente per ricordare la nostra fede ed il nostro spirito ribelle ispirandoci al sacrificio di tutti coloro che, come lui, seppe serenamente morire nel nome di quella stessa idea che noi oggi professiamo.

In questo momento di sanguinosa reazione e di vigliaccheria popolare, ricordiamoci di chi per l'idea diede anche la vita e, in omaggio a lui, più sereni e battagliari, affrettiamo il passo per giungere presto a quella meta per la quale essi morirono senza poterla salutare.

Facciamo che il loro sangue ed il loro esempio non sia stato gettato invano!

Facciamo che il loro martirio non rimanga sterile.

E' meglio cadere sanguinati per conquistare il futuro, che vivere entro un regime perennato di tutte le infamie.

E' meglio, come il grande pensatore e martire Francisco Ferrer, morire con il proposito di conquistare la luce, la verità, che vivere ove regna l'oscurità e la menzogna.

(O)

Rilievi e commenti

Grave rivelazione?

NEW YORK, 11 ottobre — Il corrispondente del "World" a Parigi comunica che è stato segretamente in Italia un documento sensazionale nel quale si conferma che Mussolini ha fatto assassinare Matteotti e che è il capo della associazione a delinquere.

Tale documento riproduce una testimonianza fatta dinanzi all'alta Corte di Giustizia nel processo De Bono e soppressa in buona parte dalla sentenza.

La testimonianza è questa: "L'organizzazione terroristica Ceka è sorta insieme al governo fascista e ai primi tempi non aveva un carattere regolare. Ma in una riunione tenuta nella residenza privata dell'on. Mussolini, a villa Rosella, fu costituita una specificazione punitiva contro gli antifascisti. De Bono consegnò loro fasci passaporti e finì trentamila lire.

Quindi Matteotti pronunciò il suo celebre discorso alla Camera pronunciando l'invalidità delle elezioni, Mussolini chiamò Rossi e infuriato gridò che era necessario far scomparire uno degli elementi più vio-

lenti dell'Opposizione e disse che bisognava far intervenire la Ceka.

Due giorni dopo l'assassinio di Matteotti, Rossi si trovò con De Bono a Montecitorio e gli domandò:

— E' vero che ha fatto arrestare Dumini?

— Sì, rispose De Bono, e per ordine di Mussolini.

Siete tutti impazziti — esclamò Rossi — Volete provocare la nostra rovina perché Dumini in prigione dirà tutto.

Tale rivelazione, secondo, il mio povero giudizio, non ha niente di sensazionale né di grave.

La cosa in sé sarebbe sensazionale e grave se ancora non si sospicasse quello che ormai sanno anche i famosi bocconi di Montecitorio. Chi ignora ormai che Mussolini fu il padre della "Ceka" fascista, che ne era lui il capo e che infine fu lui, Mussolini, che ordinò l'assassinio di Matteotti?

Si vuol far credere forse che Dumini e gli altri abbiano fatto quello che fecero senza ordini superiori?

Dumini era agli ordini della "Ceka" e faceva quello che la "Ceka" gli ordinava. La "Ceka" fu voluta da Mussolini ed esso ne fu sempre il capo supremo; ne viene dunque di conseguenza che tutti i Matteotti assassinati dalla "Ceka" furono assassinati per gli ordini di Mussolini.

Non disse Mussolini a Rossi, dopo il suo discorso tenuto alla Camera dal potere Matteotti: "Quest'uomo non lo voglio più tra i piedi"? E i giornali fascisti, compreso "Il Popolo d'Italia", organo personale di Benito, dopo lo stesso discorso Matteotti, non scrissero che "La Camera e l'Italia non dovranno più permettere l'onta Matteotti".

Queste sono cose che nessuno degli avversari di fascismo ignora. I fascisti e filofascisti, più, oltre non ignorare le approvazioni. Chi ignora dunque la verità di questo ho affrettato più sopra non può essere che un deficiente di mente, o uno dei tanti "Rape" che scrivono con la penna meretricia e che fanno ciò allo scopo di infamare, e di loro bottaglia il nuovo stile mangiato fascista.

Ma formano questa la pubblica opinione? Oppure sommare di sì, ma verrà pure il giorno, e sarà testimoniato da ogni cosa, che signori, verranno gettati tutti nella fogna dei "puttani".

Quanto lavoro però dovremo fare.

Dove governa il manganello

ROMA, 11 ottobre. — Quasi tutti i giornali, compresi quelli fascisti, si limitano a pubblicare le conclusioni del Procuratore del Re, senza fare commenti. Tra gli oppositori, "Il Mondo", organo dell'Avanti, ha dichiarato che deve astenersi da ogni commento poiché non potrebbe esprimere ampiamente il proprio pensiero.

ROMA, 11 ottobre. — Telegrafano da Trento che il prefetto ha soppresso il giornale tedesco "Cronaca" che si pubblicava a Brenz (Tirolo italiano) perché il giornale era del vescovo e del clero tirolese che reclamavano il rispetto dei diritti di coltura tedesca e specialmente libero uso della lingua tedesca dai trattati internazionali e misconoscendo il governo fascista.

Questa volta il prefetto ha agito ancora la censura di guerra; i meriti ed i demeriti di questa è evidente che non andavano al nominato ex ministro ma a uomini di altri ministeri, eppure, egli malgrado, ogni volta che "Il Popolo d'Italia" aveva qualche parola imbecille in essa colonna si accendeva a grandi caratteri: "Censurata per ordine di quel manganello di Nitti".

Vuole ricordare che quando Trento e Trieste erano sotto l'Austria, il popolo di quelle provincie era libero non solo di parlare la lingua che voleva, ma era perbenista di andare alla scuola che voleva.

Cosa farebbero i signori della "Ceka" fascista se un giornale dell'opposizione scriveva cose così carateristiche: "Non possiamo dire quello che pensiamo perché non ci è permesso da quel parranoide di Mussolini".

E cosa avrebbero detto mai i signori italiani se si vedeva che Mussolini aveva dato la libertà "a forza" che si fosse che no, italiani di quelle provincie oggi redate, di loro e di l'Albania?

Non è dunque vero che si stava mille volte meglio quando si stava... peggio?

Il processo Matteotti in dicembre

ROMA, 11 ottobre. — La "Tribuna" annuncia che nei circoli giuridici si assicura che il processo Matteotti sarà iniziato dalla Corte d'Assise verso la metà del dicembre prossimo.

Lo stesso giornale assicura che in seguito alla richiesta del Procuratore, gli on. Rossi, Marinelli, e Filippelli e tutti gli altri complici saranno posti in libertà alla fine del mese.

Che Rossi, Filippelli e Marinelli vengano fuori presto è cosa più che certa, come è certo che prederanno parte (peccato che non ci si possa essere anche ai miei Dumini) alle grandi feste della commemorazione della marcia... ai portafogli. Non credo però che sia altrettanto certa l'annunziata data del processo Matteotti.

Però non si sa mai.

Mussolini e Farinacci dicono insistentemente che il processo Matteotti sarà una vera delusione e bancarotta per l'opposizione. Che siano in possesso di documenti atti a dimostrare che il potere Matteotti fu ammazzato dagli antifascisti?

Libertà italiana

ROMA, 11 ottobre. — Il Gran Maestro della Massoneria Italiana, Donizetti Torrigiani, ha inviato una circolare a tutti le logge ordinando che siano chiusi i lavori e siano sospese tutte le attività massoniche, di qualunque natura, a tanto che il parlamento non abbia approvato o respinto la legge contro le associazioni segrete.

Questa misura è stata presa per evitare nuovi attacchi fascisti contro i massoni.

Nella Italia libera segrete i massoni, che sono tutti fidi di patrioti, hanno la libertà di organizzazione.

Eppure quasi tutti coloro che storiano e che discorrono le insurrezioni per far l'Italia unita, erano quasi tutti massoni. Ebbene hanno fatto l'Italia grande e i fascisti se la dicono; essi hanno cacciato il boiardo austriaco ed è nato quello italiano. Ma a tal proposito è interessante ricordare che al Congresso socialista tenuto a Reggio Emilia nel 1912, Mussolini presentò una mozione nella quale invitava il Congresso ad espellere tutti i socialisti iscritti alla massoneria, questo perché secondo Mussolini di allora, erano patriottici; il Mussolini di oggi invece fa perseguitare i massoni perché... nemici dell'Italia.

Che uomo tutto d'un pezzo che è il Duce!

Goppa la strage

FIRENZE, 11. — Il deputato Balbo, che è incaricato dal segretario generale del partito, on. Farinacci, ad assumere la direzione del fascio locale e di compiere una inchiesta in merito ai recenti conflitti tra fascisti e massoni, ha confinato a lungo con le autorità civili e militari, e coi capi del fascio locale.

Lo ha Balbo, ha convocato una riunione di tutti i senatori e deputati fascisti della Toscana per discutere sulla situazione e sui provvedimenti da adottarsi per evitare che la calma sia turbata e allo stesso tempo porre argine alla propaganda e all'azione degli avversari.

L'assassinio di don Minzoni, come un corvo dopo la strage, è calato sulla povera Firenze e colà ha suscitato una riunione di tutti i fascisti di carne umana in camicia nera, nella quale riunione discussero in merito ai provvedimenti da prendere onde evitare che la calma non venga turbata dalle azioni degli avversari.

Dopo la strage da essi compiuta, i fascisti, non si ridussero per deprimere e per qualificare chi si è macchiato di sangue e di infamia, ma bensì per farsi paladini della pace e per impedire che gli avversari del fascismo possano lusingare l'ordine.

In questa loro atteggiamento è raddoppiata tutta la onestà dei cambi che imperano nel nostro povero paese.

Però, più grande sono le infamie da essi compiute, più grande sarà la nostra vendetta.

La tirannia fascista non verrà, non può essere eternamente. Un regime tirannico fu sempre e sarà sempre una ragione di sangue e di infamia, ma bensì per farsi paladini della pace e per impedire che gli avversari del fascismo possano lusingare l'ordine.

Tutto ciò non credono i supplenti d'Italia; ma la storia, questa grande poeessa della vita, che ogni scrive le sue cartelle inizzando il dito nel sangue che si frate, li fanno versare ai fratelli, duri ai fascisti, in un prossimo domani, quando essi erano stupidamente illusi.

Sotto le ali della Ceka Libertà, noi ritagliamo il vestito dei liberi incendiati dai ricolori e fascisti italiani, e così come la lenzuola funebre onto il quale essi verranno rimpoliti unicamente, alla borghesia, fascista, e alla monarchia sabauda.

Perché la nostra libertà, condurrà inevitabilmente sotto tutto ciò che di brutto ha l'Italia, siccome un fiume gonfio dopo grandi temporali, porta seco tutto il sudiciume e tutto lo sterco che era racchiuso nel suo letto.

Sarà quello il fiume delle nostre lacrime, del nostro sangue e del sangue dei nostri martiri. Le nostre lacrime, i nostri tutti i cambi che hanno cancellato il nome d'Italia dall'alto delle nazioni civili.

SIRAM

F. O. LOCAL BONAERENSE

Por la conquista de la calle

Por la libertad de palabra y de reunión

Gran milán de protesta

A LOS TRABAJADORES Y AL PUEBLO EN GENERAL

Proseguimos la labor de agitación por la conquista de la calle. Hoy más que nunca se hace imprescindible la lucha por el derecho a exteriorizar nuestras ideas de emancipación a la faz del pueblo trabajador.

Toda vez que la policía mantiene su propósito de no concedernos permiso para realizar actos públicos, corresponden a los militantes de la F. O. R. A. romper la morosidad del silencio. Se pretende alejar la influencia anárquica del movimiento obrero, y para ello la policía mantiene la prohibición de todo acto nuestro fuera de los locales obreros.

Y por ese medio nos quiere reducir a la impotencia y hacernos perder todo contacto con el pueblo productor.

Hasta ahora el método del resultado eficaz al Trepofo bonarense, pues cuenta con el beneplácito del gobierno y de la prensa, que desde sus columnas estimula el celo policíaco y azuza contra nosotros a los sabuesos de la autoridad.

La indiferencia y la pasividad con que mira el proletariado la obra nefasta de la policía, contribuye a que niegue los permisos para los actos en la calle y se atreva a amenazarnos con usar medidas rigurosas si persistimos en convocar las plazas contrariando sus disposiciones.

El dilema que se nos plantea es, pues, de fuerza. Si acatamos la imposición policial, desapareceremos de la escena como factores de progreso; si seguimos indiferentes a esta cuestión primordial y limitamos nuestra propaganda a los locales obreros, si nos cir-

conscribimos a realizar nuestra propaganda gremial e ideológica, a la larga seremos derrotados y separados por completo del contacto con la clase trabajadora.

En los dos casos, la derrota sería vergonzosa y denigrante para un proletariado que se jacta de revolucionario y de anarquista.

Nuestro optimismo por una pronta resurrección del proletariado a la actividad, nos lleva al convencimiento de que la campaña de agitación por la conquista de la calle ha de lograr la liberación de los hombres anhelosos de libertad, propiciándonos la lucha franca y decisiva por la libertad de palabra y de reunión.

Nuestros actos de protesta tienden, pues, a pulsar las fuerzas conscientes y activas de la F. O. R. A. y la opinión de los anarquistas dispuestos a mancomunar voluntades y pensamientos, para hacer posible un acto de fuerza que logre romper la morosidad policial.

A tal efecto realizamos el domingo 18, a las 9 horas, en el Teatro "José Verdi", Almirante Brown 735, un gran mitin de protesta, al que invitamos a concurrir a los anarquistas, a los trabajadores de la F. O. R. A. y al pueblo en general.

Que en esta batalla que libramos las fuerzas: la reaccionaria y la revolucionaria, no haya un solo hombre amante de la liberación de la humanidad que se niegue a prestar su concurso moral y material por el triunfo de la conquista de la calle.

Actividad, agitación, acción, es la insignia!

EL CONSEJO LOCAL

BAHIA BLANCA

Cambio de agente

Por haber renunciado al cargo el camarada Farde, desde la fecha, de acuerdo con la F. O. R. A., "Lux en la Oscuridad", se ha hecho cargo de la agencia de LA PROTESTA, en esta localidad, el camarada J. Giménez Rodríguez, quien atenderá a los camaradas por cualquier asunto relacionado con este departamento y dominará todo el día, en el local Suaveza No. 804.

DE LA ACTIVIDAD

ANARQUISTA

HOMBRES E IDEAS

El artículo "Sobre el movimiento anarquista en Suiza", aparecido en el Suplemento de LA PROTESTA, número 191, nos ha despertado grandes recuerdos y sugerido amargas reflexiones.

Hemos vivido largos días la propaganda anarquista en el país helvético; sentido las palpaciones del teosoro y valiente "El Revolt" y compartido los entusiasmos del camarada L. Bertoni, su compositor y redactor.

No nos induce a trazar estas líneas el menor propósito de adulación o idolatría; nos impulsa solamente un dolor.

Aunque se nos tildó atacados de misoneísmo, de reverentes por lo caduco, no podemos sustraernos, desgraciadamente miradas retrospectivas hacia los años consecuentes de convividos, a una profunda sensación en la que nos absorbe y cautiva en algunos momentos una especie de añoranza. Cada vez que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda protesta que parangonamos el presente con el pasado, como fatima consecuencia sentimos una íntima contrariedad. Y no se entienda esto como traducción de entusiasmo que se espaga, como la exposición de una ilusión que se extingue o como la expresión de una voluntad que por desgracia fenece. Jamás nos ilusionamos con ideales sugestivos, y la convicción forjada por el tiempo en la experiencia de la lucha y en la observación constante de los hombres, nos hizo inmutos ante todo acceso de desesperación. No es esta la expresión de un desesperado rollo por la decepción y acentuado por el aguijón de fiebre subversiva. En una ruda protesta frente a la abulia que nos invade. Toda

